

“... La vestal se arrodilló ante el fuego sagrado. La muchacha se quedó, como tantas otras veces, observando atenta la llama que resplandecía en medio de aquella gran estancia circular. Un fuego mágico, ancestral, que se remontaba al mismísimo nacimiento de Roma. Si se apagaba, la vestal sería duramente castigada porque ello supondría un gran desastre sobre la ciudad. Y si se extinguiese para siempre significaría el final de la existencia de Roma. La ciudad dependía de aquella llama, su destino estaba atado a ella...”

Santiago Posterguillo, Circo Máximo

“...La Vestal que era declarada culpable era conducida al llamado “montón” en latín. Era éste como una cueva hecha en la tierra, muy reducida, con una bajada desde lo alto; tiénese dispuesta en ella una cama con su ropa, una lámpara encendida y muy ligero acopio de las cosas más necesarias para la vida, como pan, agua, leche en una jarra, aceite; como si tuvieran por abominable destruir por el hambre un cuerpo consagrado a grandes misterios.

Ponen a la que va a ser castigada en una litera, y asegurándola por fuera, y comprimiéndola con cordeles para que no pueda formar voz que se oiga, la pasean así por toda la plaza. Quedan todos pasmados y en silencio, y la acompañan sin proferir una sola palabra, con indecible tristeza, de manera que no hay espectáculo más terrible, ni la ciudad tiene día más lamentable que aquél.

Cuando la litera ha llegado a la nombrada cueva, desátanle los ministros los cordeles, y el Pontífice Máximo, pronunciando ciertas preces arcanas y tendiendo las manos a los dioses por aquel paso, la conduce encubierta y la pone sobre la escalera que va hacia abajo, hacia la cueva; vuélvese desde allí con los demás sacerdotes y luego que la infeliz baja, se quita la escalera y se cubre la cueva echándole encima mucha tierra desde fuera hasta que la entrada se queda igualada al terreno.

La culpable, por no haber sido fiel vigilante del Fuego Sagrado de Roma o por haber cometido el abandono de la virginidad (crimen incesti) que había consagrado, es sepultada viva...”

Plutarco, Vidas paralelas. Vida de Numa Pompilio, capítulo X

LA VESTAL

6º

En el medio de la oscura noche,
cual dorado y fulgurante rayo,
clava penetrante sobre *el fuego*,
-custodiando luz eterna y divina-,
su ojo vigilante, la Vestal.

¡Ay, si se adormeciese!,
¡Ay, si se durmiese!
¡Ay, si el *descuidado fuego* se extinguiese!
Sería sepultada –viva- en honda fosa
donde impera polvo y moho.

Un *anhelo* arde en mi interior,
y crepita agitado con furor,
por el soplo de musas avivado,
a su eterno sacrificio consagrado.

Lo protejo con honor y con respeto
para que arda puro y vivo, pues,
yo sé:

¡ay del custodio infiel si por descuido se le apaga!:
¡Será enterrado en vida
en su propia y oscura sepultura.

Konrad Ferdinand Meyer



LA VESTAL

6º

Tomando aire

En el medio de la oscura noche, *Empezando muy suave*
 cual dorado y fulgurante rayo, *In crescendo. Sin pausa,*
 clava penetrante sobre *el fuego,* *siguiendo cada vez más fuerte*
 -custodiando luz eterna y divina-, *A modo de pausa, entre paréntesis,*
 su ojo vigilante, La Vestal.// *hasta llegar a "la meta", La Vestal //*

Tomando aire

¡Ay, si se adormeciese!, *In crescendo. Empezando muy suave.*
 ¡Ay, si se durmiese! *Enfatizando El ¡Ay! y el condicional*
¡Ay, si el descuidado fuego se extinguiese! // *De un tirón /pausa//*
 Sería sepultada **-viva-** en honda fosa *Consecuencias. Describir despacio*
donde impera polvo y moho. *el ambiente- consonantes*

Cambio. Comparación con mi ser interior

Un **anhelo** arde en mi interior, *Todo más lírico,*
 y crepita agitado con furor, *descriptivo*
 por el soplo de musas avivado,
 a su eterno sacrificio consagrado/

De un tirón

Lo protejo con honor y con respeto *(A semejanza con el fuego)*
para que arda puro y vivo pues,
yo sé: *Enfatizar el "yo" del "yo sé"*

De un tirón

¡Ay del custodio infiel si por descuido se le apaga!// *Pausa*
 ¡Será enterrado en vida *Consecuencias. Describir despacio el*
 en su **propia** y **oscura sepultura.** *ambiente-consonantes*

Gestos y ritmo por Erika Pommerenke
 y Vicente García S.

